

tra felicitacion, tan humilde como entusiasta, por el dia de gloria que han dado á Bizcaya, preludio de otros que su floreciente industria ha de reportar á nuestro querido país.



INAUGURACION DE LA ESTATUA DE D. DIEGO LOPEZ DE HARO,



Como indicábamos en nuestro número anterior, el 31 de Agosto último se verificó con gran solemnidad la inauguracion de la estatua del fundador de Bilbao, D. Diego Lopez de Haro.

La Plaza Nueva, donde se levanta la estatua dando frente al palacio de la Diputacion, estaba ocupada por un gentío inmenso, y en los balcones, muchos de los cuales estaban engalanados con colgaduras, habia tambien multitud de personas.

La plaza habia sido adornada con mástiles, gallardetes y guirnaldas de laurel.

Una banda de música amenizó el solemne acto, que se verificó á las doce, á cuya hora llegó el Ayuntamiento en corporacion precedido de maceros, timbales y bandera.

Frente á la estatua habia levantado la corporacion municipal un elegante y espacioso pabellon, en el cual penetró la comitiva á los acordes de la banda de música.

El Alcalde, Sr. Marqués de Casa-Torre, se adelantó al saliente del pabellon, y desde allí pronunció el siguiente discurso, que fué recibido al final con una estrepitosa salva de aplausos:

Empezó diciendo que festejaba Bilbao el gran triunfo de la industria naval bilbaina descubriendo la primera estatua erigida en su recinto, y obra de un gran escultor, en los mismos dias en que se habia colocado la última piedra de la torre de Santiago, obra que con las demás de restauracion de esta hermosa iglesia honra al arte bilbaino, y que todo eso probaba que Bilbao queria unir las glorias del arte á sus triunfos en la industria y el comercio, como corresponde á una poblacion de su importancia.

Habló del fundador de Bilbao y del grande y casi único acontecimiento de su vida, la fundacion de esta villa, y enalteció el crecimien-

to y adelante de esta, observando cuán ajeno estaria el fundador de que sobre aquella primera piedra que colocaba al dar la carta puebla, que fué el fuero de Logroño, á Bilbao, se levantaria este hermoso edificio de la prosperidad bilbaina.

Dijo que en la persona del fundador de Bilbao honrábamos tambien á los hijos ilustres de esta villa, de los que citó algunos, y honrábamos además á todos los bilbainos cuyas virtudes y amor al trabajo habian ido formando el Bilbao próspero y adelantado de hoy.

Dedicó un recuerdo al Ayuntamiento anterior que habia acordado la ereccion de la estatua, y á cuantas personas habian contribuido á ella, citando, entre otras, muy especialmente á D. Guillermo Gorostiza, iniciador de la idea, á D. Juan E. Delmas, que tantos datos y noticias históricas habia suministrado para su ejecucion, y al gran escultor D. Mariano Benlliure, autor de la estatua.

Y concluyó elogiando calurosamente á S. M. la Reina Regente que por amor á Bilbao se habia prestado á descubrir personalmente la estatua de su fundador, accediendo á los deseos del Ayuntamiento, y desistiendo de ello por falta material de tiempo, por lo que podíamos considerarla unida al acto que se celebraba con el pueblo de Bilbao, como unida con él estuvo en el gran acontecimiento del dia anterior, manifestando que hacia esos elogios en nombre de todos los bilbainos sin distincion de partidos, porque todos son agradecidos y todos admiran las virtudes de S. M.

En uno de los periodos de su discurso manifestó que entre sus muchos defectos no creía tener el del orgullo, y sin embargo, un solo orgullo habia sentido en toda su vida: el de hallarse al frente del pueblo de Bilbao por eleccion de los bilbainos.

Seguidamente tiró el señor Alcalde de la cinta y quedó descubierta la estatua, la cual fué saludada con aplausos por la multitud, con lo que se dió por terminado el acto, al que asistieron una comision de la Diputacion de Bizcaya presidida por el Sr. Alzola, y algunas autoridades.

Asistieron tambien representantes de la prensa.

Concluida la ceremonia, el Ayuntamiento regresó á las Casas Consistoriales.

Digamos ahora algo acerca de la grandiosa obra realizada por el laureado y esclarecido artista D. Mariano Benlliure, á quien se debe la estatua colosal del fundador de Bilbao, así como tambien los dos bajo-

relieves que adornan el pedestal de la misma, ejecutados en las proporciones convenientes y todo ello fundido en bronce.

Está la figura del famoso guerrero arrogantemente colocada, en postura que denota extrema dignidad y alteza; pero sin gesto ni ademán que revele soberbia: no parece, como suele acontecer en esta clase de imágenes, un trágico moderno más ó ménos poseído de su papel; tiene realmente aspecto de caballero nacido para mandar y con suficiente brío para imponer obediencia. Los piés están movidos como al romper el paso, indicando movimiento natural casi destituido de esfuerzo: en el brazo izquierdo sostiene el casco de guerra: en la mano izquierda presenta la carta-puebla, de la cual pende la nema que es signo de su elevado señorío.

Ciñe su fornido cuerpo cota entera de mallas, por cima de la cual cae en pliegues razonados una lujosa sobrevesta con franja de labores; lleva al cinto ancha espada de cruz y puñal de misericordia: muestra en los piés largos acicates de redecilla, y en todo su continente, pero aún más en el sereno rostro, á que sirven de marco los cabellos puestos en melena, denota ser de aquellos esforzados varones que tienen por derecho propio honroso lugar en las páginas de la Historia. En lo tocante á la dignidad personal y carácter de la época, la estatua de don Diego Lopez de Haro es á un mismo tiempo hermosa y verdadera.

El coste de la estatua asciende á 55.000 pesetas próximamente.

